



COLOQUIO SOBRE PLANIFICACION  
Y POLITICAS SOCIALES.

LIMITADO  
Original: Español  
Marzo 26, 1979

Auspiciado por el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) y la Oficina Regional para las Américas del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), con la colaboración de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).  
Santiago, Chile, 9 al 12 de Abril de 1979.

TRABAJO EN LAS CALLES: ESTRATEGIA DE SOBREVIVENCIA  
NECESIDAD O MAL INEVITABLE

por

Raymond Bromley

LITIGIO  
Original: Español  
Fecha: 1970

CONTRATO DE ALQUILER DE BIENES  
Y MOBILIARIO/CONTINUA

Asignado por el Juzgado de Instrucción  
de Madrid (1970) y el Juzgado de Instrucción  
de la Oficina Regional para las Islas del  
Canario de las Naciones Unidas para la Instrucción  
(UNICRI), con la colaboración de la Comisión  
Económica para América Latina y el Caribe  
Santiago, Chile, el 12 de mayo de 1970.

TRABAJO EN LAS REAS DE ALQUILER DE BIENES Y MOBILIARIO  
ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Fecha: 1970

1970-5-12

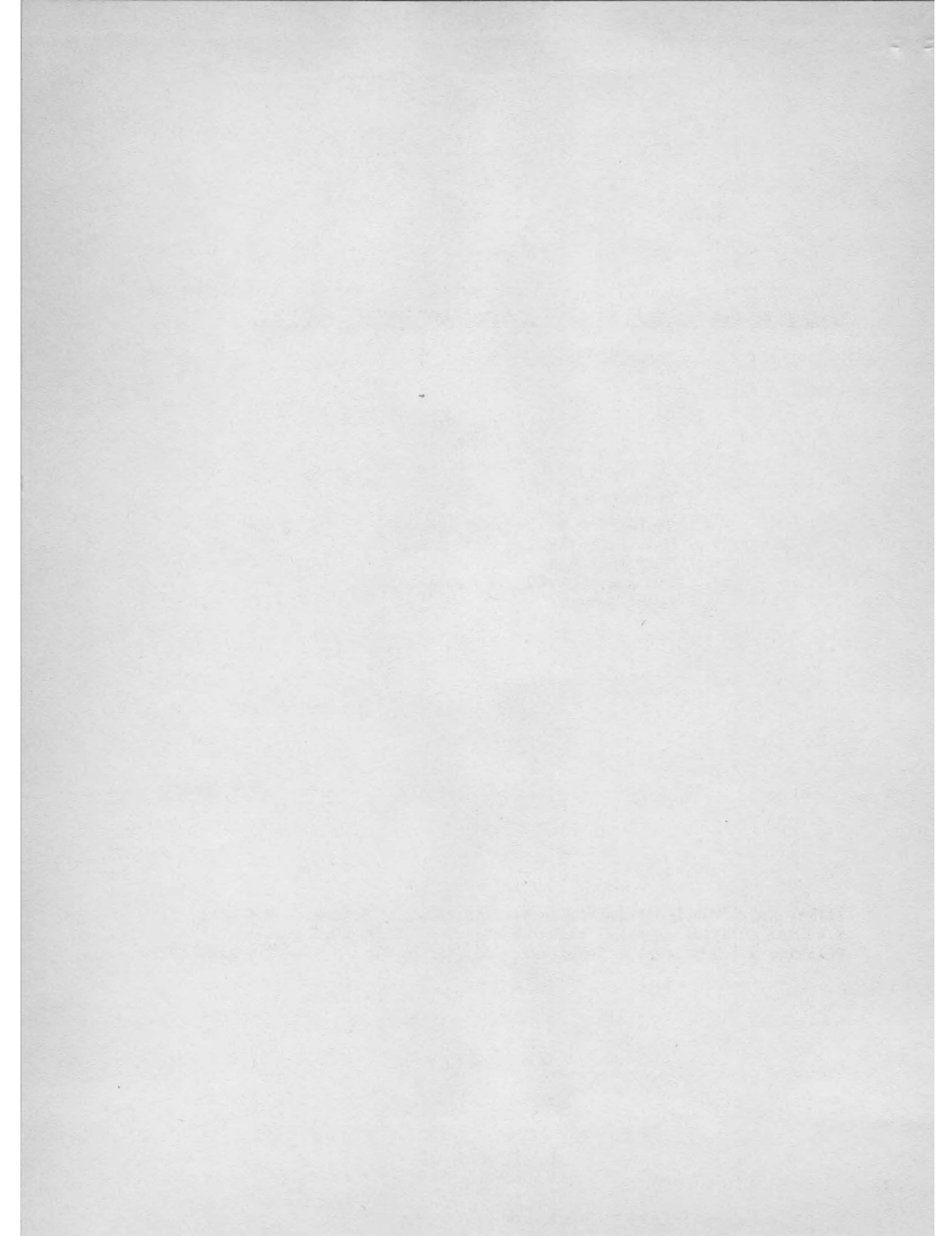
TRABAJO EN LAS CALLES: ESTRATEGIA DE SOBREVIVENCIA, NECESIDAD,

O MAL INEVITABLE?

Ray Bromley

Centre for Development Studies  
University College of Swansea  
Singleton Park  
Swansea, SA2 8PP, Wales,  
Gran Bretana.

ILPES, Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social,  
y UNICEF, Oficina Regional para las Américas, "Coloquio sobre  
Política y Planificación Sociales", Santiago de Chile, 9 - 12 abril, 1979.



TRABAJO EN LAS CALLES: ESTRATEGIA DE SOBREVIVENCIA, NECESIDAD, O MAL INEVITABLE?

La presente disertación<sup>1</sup> considera algunos puntos teóricos, morales y de políticas que se ligan a las ocupaciones de servicio no gubernamental y de bajos ingresos observadas en calles, parques, mercados y otros lugares públicos en la mayoría de las ciudades del Tercer Mundo. En tales 'ocupaciones callejeras' se incluyen desde el taxista al ladrón, desde el carretonero al mendigo, desde el vendedor callejero a la prostituta. A menudo dichas ocupaciones callejeras se clasifican en un solo grupo, y en general son poco estimadas. Académicos y funcionarios públicos las describen con frecuencia como 'ocupaciones parásitas', 'desempleo disfrazado', o 'actividades no productivas'; convencionalmente se las incluye en categorías tales como: 'el sector tradicional', 'la economía de bazar', 'el sector desorganizado', 'el sector informal', 'subempleo' u 'ocupaciones subproletarias'. Pareciera como si todo el mundo tuviese una imagen y un término clasificador para las ocupaciones en estudio; sin embargo, el bajo status y la baja prioridad conferida a esas ocupaciones impide que se les dedique programas de investigación o ayuda de gobierno.

Este debate acerca de las 'ocupaciones callejeras' está basado principalmente en varios períodos de investigación de campo<sup>2</sup> en Cali, la tercera ciudad más grande de Colombia, con casi 1.13 millones de habitantes en 1977<sup>3</sup>. La investigación se condujo desde mediados de 1976 hasta mediados de 1978; cualquier uso de tiempo presente está referido a ese período. Las ocupaciones estudiadas en calles y otros lugares públicos de Cali son extraordinariamente diversas, pero pueden clasificarse aproximadamente bajo nueve títulos principales:

Distribución al por menor (comercio callejero de productos alimenticios y bienes manufacturados, incluyendo la distribución de diarios);

Transporte urbano (operación de buses, taxis, camiones pequeños, camionetas, taximercados<sup>4</sup>, motocarros<sup>5</sup>, carretas tiradas a caballo, carretones de mano y bicicletas de reparto; y el trabajo de los cargadores);

Servicios personales (lustrado de zapatos, reparación de zapatos, arreglo de relojes, escritura a máquina de documentos, etc.);

Servicios de seguridad (serenos, empleados en estacionamientos de automóviles, etc.);

Servicios de juego (especialmente la venta de números de la lotería y chance<sup>6</sup>);

Colección de desechos y selección de basura (incluye la colección de puerta en puerta de diarios usados, botellas, etc., y la selección, recogida y acumulamiento de productos similares desde basureros, basurales y escorial municipal);

Prostitución (o búsqueda de clientes, en términos mas precisos);

Mendiguez;

Crimen (latrocinio y atraco).

De estos nueve grupos, los dos primeros - 'distribución al por menor' y 'transporte urbano' - son con mucho los más grandes, y cada uno considera alrededor de un cuarto de la fuerza de trabajo en las ocupaciones callejeras.

Exceptuando el transporte urbano, todas esas ocupaciones callejeras pueden ser conducidas en recintos privados como también en lugares públicos, aunque los recintos privados se consideran generalmente de mayor prestigio. Los establecimientos privados dan a un oficio cierta estabilidad y seguridad, de la cual no disponen las personas que trabajan en calles, parques, y otras áreas de terreno público. Quienes trabajan en lugares públicos pueden pretender lograr un cierto grado de estabilidad a través de la búsqueda de un puesto fijo y la respectiva colocación de una estructura que les proporcione un cierto amparo; pero en estos casos, la tenencia es casi siempre incierta y es probable que el nivel de inversión en 'inmuebles' se vea severamente limitado en estas condiciones. En estos términos, a las ocupaciones callejeras se las ve clásicamente como 'ocupaciones marginales', como ejemplos de cómo los pobres de la ciudad 'se las ingenian' para vivir o hacer cara a la falta de oportunidades de alternativas de trabajo y a la carencia de capital necesario para comprar o arrendar inmuebles adecuados, y establecer así sus oficios en locales privados. En las ocupaciones callejeras en Cali, los ingresos promedio por trabajador en 1977 equivalían solo a unos U.S.\$ 3 diarios y pueden compararse aproximadamente con el sueldo que recibe un jornalero urbano sin capacitación y sin un contrato por un período de tiempo largo o indefinido. Obviamente hay algunas empresas callejeras con mayor éxito; pero el éxito de las pocas no debiera quitarnos la vista de la subsistencia económica mínima de la mayoría. Las ocupaciones callejeras, en su mayoría, son sumamente competitivas y los mejoramientos en los

niveles de utilidad e ingreso tienden a atraer trabajadores adicionales a los oficios, y/o a aumentar la competencia por parte de las empresas más grandes y más intensivas de capital que operan desde fuera de la calle, bajando los ingresos promedios de nuevo a su nivel anterior.

Además de su bajo status y el bajo promedio de ingresos, las ocupaciones callejeras se caracterizan por las inversiones de capital relativamente bajas en relación al trabajo, y por los requisitos mínimos de educación formal. Generalmente la capacidad básica de escribir, leer y hacer cálculos matemáticos es de utilidad para los participantes; pero aún así esos standards educacionales relativamente bajos son pocas veces necesarios. Las ocupaciones callejeras se caracterizan, en cambio, por habilidades tales como el saber regatear, perspicacia, destreza manual, buena memoria, simpatía y resistencia física, las que se adquieren fuera del sistema educacional gubernamental. De especial importancia en las ocupaciones callejeras es la experiencia en el trabajo y la utilización efectiva de contactos sociales, junto con otras características difíciles de cambiar como serían 'una cara honesta', fuerza, o belleza personal.

La necesidad más básica de los pobres de la ciudad es un ingreso en mercancías y/o en dinero para proveer alimentación, bebida, vivienda, ropas y otras necesidades, el que puede derivar de la caridad gubernamental o privada, inversiones, préstamos y rentas, ganancias inesperadas, o del trabajo. Para los pobres, el trabajo es la manera normal de recibir un ingreso; en el caso de Cali, todo o parte del trabajo de aproximadamente unas 35 a 40.000 personas se realiza en las calles<sup>7</sup>. En términos ideales, el trabajo debiera ser agradable y remunerativo, produciendo un ingreso y un sentido de realización y satisfacción

personal; sin embargo, para la mayoría de la gente - incluyendo los que trabajan en las calles - el trabajo es aburrido y cansador, e incluso peligroso o degradante. Además, las oportunidades de trabajo son generalmente escasas e inseguras y el trabajo es a menudo remunerado insuficientemente, lo que acarrea pobreza y privaciones. Todas las ocupaciones consideradas en este estudio poseen algunas de estas características negativas del trabajo; las ocupaciones callejeras constituyen, en conjunto, un complejo de oficios inseguros, de bajo status y de pobre remuneración. Aunque muchos de los que trabajan en las calles comentan de que sus ocupaciones son menos agotadoras que el trabajo manual pesado de cortar caña de azúcar y acarrear ladrillos en las construcciones, las ocupaciones callejeras generalmente exigen largas horas y condiciones poco confortables. El 'castigo de Adán' pesa fuertemente sobre los pobres de la ciudad, y la mayoría de las ventajas que se perciben en las ocupaciones callejeras reflejan condiciones aún peores en las ocupaciones alternativas. Así,

de acuerdo con el Génesis III, 19, cuando Adán fue expulsado del Paraíso, fue con la advertencia: "ganarás el pan con el sudor de tu frente."... Sigue siendo el caso de que quienes realizan el trabajo más monótono y más desalmado, son los que menos ganan, los que viven en los peores ambientes, los que comen las comidas más pobres y sufren las enfermedades y daños que en tales condiciones dicho trabajo es probable de descargar sobre ellos. (Banks 1977, 14).

### Trabajo, Empleo y el Sector de Servicios

En el presente estudio se define trabajo como: 'cualquiera actividad que requiera esfuerzo en la búsqueda de ganancia material o financiera, o en el ahorro de gastos'. Cualquiera forma de trabajo realizada regularmente por una cierta persona puede describirse como 'ocupación'. De acuerdo con esta definición, las ocupaciones clásicas del lumpen proletario - tales como la mendigüez, la prostitución y el latrocinio -

pueden ser consideradas como trabajo, y pueden analizarse, por lo tanto, junto con las ocupaciones callejeras restantes. Naturalmente, la presencia de esas ocupaciones ilegales o ilegítimas (no ilegales, pero consideradas vergonzosas o una molestia pública por la mayoría de las autoridades) en la categoría de ocupaciones callejeras acentúa, sin embargo, el alto grado de diferenciación que existe dentro de esta categoría. La ilegalidad e ilegitimidad se extiende por supuesto mucho más allá de la mendiguez, la prostitución y el latrocinio, puesto que algunos comerciantes trabajan con mercadería ilegal, varias formas de juegos callejeros son ilegales, y porque un número considerable de personas que trabaja en los servicios de transporte y juego y una abrumadora mayoría de comerciantes callejeros no poseen las licencias y documentos exigidos por las leyes oficiales.

Antes de calificar las ocupaciones callejeras de inmorales, valdría la pena considerar cuanta corrupción y evasión de impuestos ocurre dentro del gobierno y las grandes empresas, y hasta qué punto las elites formulan leyes que promuevan sus propios intereses. Tanto pobres como ricos reciben ingresos ilegales e ilegítimos, pero moralmente los pobres tienen mayor justificación que los ricos para infringir las leyes y normas de la sociedad. Los pobres no han hecho las leyes y normas bajo las cuales se espera que vivan, y pueden con razón alegar que su pobreza, combinada con la presencia de riqueza y consumo notorio que los rodea, los ha llevado a infringir esas leyes y normas. Con frecuencia los pobres están muy conscientes de que sus propios ingresos deben ganarse con el trabajo, mientras que los ricos han heredado acceso a un ingreso no ganado y riqueza a través de inversiones, usura, y renta de propiedades. El problema de la pobreza no es sólo la falta de ingreso y riqueza, sino,

y más importante, la falta de oportunidades de ingreso honesto. Las oportunidades ilegales e ilegítimas contribuyen a compensar en algo este déficit.

En este análisis, el término 'trabajo' tiene un significado distinto al término 'empleo'. Empleo se usa para indicar una relación de contrato entre dos partes: 'patrón' y 'empleado', en donde el primero paga al último por trabajar en su favor durante un período de tiempo considerable (por lo menos un día de trabajo) o por períodos más pequeños y regulares. Cuando existe una relación directa al nivel de patrón y empleado, basada en alguna forma de contrato (acuerdo oral o escrito), se habla de dos formas principales de relación de trabajo: 'trabajo en local', cuando el empleado trabaja en un lugar que es manejado o arrendado por el patrón, o de propiedad de este último, y 'trabajo fuera de local', cuando el empleado trabaja alejado del patrón, generalmente en su propia casa, en la calle, o en algún oficio de puerta en puerta. A un empleado se le puede pagar por unidad de tiempo trabajado o por unidad de 'trabajo realizado'. En este último caso, al empleado o empleada se le paga efectivamente una comisión, y el tipo de remuneración se conoce como trabajo por unidad. Cuando el trabajo se remunera por unidad de tiempo trabajado, sea el caso de 'trabajo en local' o 'trabajo fuera de local', éste se reconoce generalmente como una forma de empleo. Sin embargo, cuando se remunera por unidad de 'trabajo realizado', sólo se considera empleo cuando se realiza 'en local'. Cuando este trabajo por unidad se realiza fuera de local, se considera convencionalmente una forma de auto-empleo; ésta es sin dudas la idea incorporada en la legislación laboral colombiana y en las percepciones de la mayoría de los colombianos de las clases media y alta. En contraste con dichas ideas, y manteniendo nuestra

definición de empleo, nosotros consideramos el 'trabajo por unidad realizado fuera de local' como una forma de empleo remunerado por unidad de trabajo. El hecho de que no esté oficialmente o ampliamente reconocido como tal significa que puede considerarse como 'trabajo asalariado disfrazado', distinto de las formas de trabajo asalariado más ampliamente reconocidas que ocurren 'en local' o que implican trabajo fuera de local, remunerado por unidad de tiempo trabajado.

Cuando a un trabajador no lo emplea ninguna otra persona, se distinguen comúnmente dos alternativas de relación de trabajo: 'trabajo dependiente' y 'auto-empleo'. Aunque los trabajadores dependientes ni son empleados, aún teniendo como base un trabajo por unidad, ni tienen márgenes y comisiones fijas, tienen obligaciones que reducen substancialmente su libertad de acción. Dichas obligaciones están generalmente ligadas al arriendo de establecimientos o equipos o al recibo de créditos, y adquieren forma de contrato. Aunque la apropiación de parte del producto de la labor del trabajador en el caso del trabajo dependiente no es tan clara y directa como en el caso del trabajo asalariado disfrazado, normalmente existe un proceso de apropiación a través del arriendo, reembolso de crédito, o compra y venta en precios que son desventajosos al sujeto dependiente en la relación. En contraste, el verdadero auto-empleo no tiene tales relaciones; los trabajadores laboran en beneficio de ellos mismos y de las demás personas que ellos quieran mantener. Fuera de la economía autárquica de subsistencia doméstica, fenómeno extremadamente raro en las ciudades latinoamericanas, los trabajadores auto-empleados deben contar con insumos provistos por otros, con el recibo de la producción de otros, y con un sistema de pago. Sus formas de auto-empleo se basan sin embargo en el hecho de tener una selección

cuantiosa y relativamente libre de proveedores y salidas, y de ser además los dueños de sus medios de producción. Los auto-empleados son trabajadores que dependen de las condiciones socio-económicas generales y de las condiciones de abastecimiento y demanda de sus productos, pero que no dependen de casas comerciales específicas para obtener los medios de ganarse la vida.

En las calles de Cali, el verdadero auto-empleo es un fenómeno mucho menos común que lo que pudiera parecer a primera vista, y hay señales de que está disminuyendo en importancia a causa de las expansiones de los trabajos asalariado disfrazado y dependiente (ver Birkbeck, 1978, 1979; Bromley, 1978; Gerry, 1978; Gerry and Birkbeck, 1979). Estimaciones aproximadas sobre la proporción de personas que trabaja en las calles en diferentes categorías<sup>8</sup> sugieren que cerca de la mitad de los trabajadores callejeros son verdaderamente auto-empleados, incluyendo la minoría en consorcios sin trabajadores asalariados. De la otra mitad de la fuerza de trabajo, sólo una minoría muy pequeña - la mayoría de ella constituida por choferes de buses - está abiertamente formada por trabajadores asalariados. El resto está dividido más o menos por igual entre trabajadores asalariados disfrazados y trabajadores dependientes, cada uno de los cuales abarca cerca de un cuarto del total de la fuerza de trabajo en las calles.

Los trabajadores asalariados disfrazados y los dependientes tienen una variedad de obligaciones con patronos, contratistas, proveedores, propietarios y usureros, pero no tienen los derechos de todo empleado especificados en la legislación laboral gubernamental. Son trabajadores sin franquicias. Así por ejemplo, los choferes que conducen la mayoría

de los buses y taxis en Cali no son propietarios de los vehículos, pero retienen el saldo ganado después de pagar arriendo (trabajo dependiente) o reciben una comisión del total de ingresos (trabajo asalariado disfrazado). Los choferes quienes teóricamente poseen sus propios vehículos, generalmente los están comprando a crédito o han pedido dinero prestado para su compra inmediata, de modo que en realidad son trabajadores dependientes. De manera similar, la mayoría de los vigilantes nocturnos que trabaja en las calles vigila una sola propiedad, o un grupo de propiedades vecinas, cuidando noche tras noche la propiedad del o de los mismos dueños. Aunque oficialmente se les considera auto-empleados, reciben por parte del o de los dueños una suma fija diaria, semanal o mensual, y su relación de trabajo es efectivamente la de trabajo asalariado disfrazado. Como un ejemplo más, aquellos comerciantes callejeros que tienen quioscos o puestos móviles más o menos sofisticados generalmente los arriendan o los compran con algún sistema de crédito (trabajo dependiente), o - como en el caso de los quioscos de bebidas gaseosas y las carretas de helados - los han recibido en préstamo a través de ciertas compañías, con la condición de vender sus productos a comisión (trabajo asalariado disfrazado). Aún en las operaciones de comercio callejero que requieren capital mínimo y producen los ingresos más bajos - como la venta de periódicos de puerta en puerta realizada por niños pequeños, y la venta de frutas y verduras en pequeña escala en los mercados callejeros - se forman relaciones de trabajo dependiente cuando los vendedores obtienen mercadería al crédito desde otros vendedores o mayoristas. Este crédito es a condición de que los vendedores vendan esa mercadería y la paguen antes de que se les pueda entregar otra partida al crédito.

El bajo status y la dependencia económica de muchas de las personas que trabajan en ocupaciones callejeras, junto con la mentalidad tremendamente competitiva, casi de pequeño-burgues, asociada a la mayoría de esas ocupaciones callejeras, contribuye a la falta de organización política y económica al nivel del trabajador común. Las ocupaciones callejeras están fragmentadas debido a la alta diferenciación socio-económica dentro y entre ocupaciones, los bajos niveles de educación en general, la inseguridad, inestabilidad, ignorancia oficial y persecución, y las lealtades en conflicto hacia una variedad de 'patrones' diferentes. Aunque existen sindicatos y cooperativas, esas asociaciones son en general pequeñas, inestables, y relativamente ineficaces. Peor aún, con frecuencia se caracterizan por la corrupción y/o el personalismo. A menudo hay varias organizaciones diferentes que son rivales dentro de una misma ocupación, y sólo una pequeña proporción de la fuerza total de trabajo pertenece a alguna organización. Aún entre los choferes de buses y taxis y vendedores de números de lotería, los grupos mas agremiados de todas las ocupaciones callejeras, menos de la mitad del total de trabajadores son miembros (que pagan cuotas) de sindicatos y asociaciones ocupacionales y están divididos entre varias organizaciones diferentes<sup>9</sup>. Sólo una octava parte de los comerciantes callejeros pertenece a sindicatos y asociaciones, y están divididos entre seis organizaciones distintas (Bromley, 1978: 1167). En la mayoría de las otras ocupaciones callejeras, la proporción de trabajadores en tales organizaciones es aún mas baja, y varias ocupaciones no han tenido nunca una organización 'formal', como en el caso del latrocinio, afilado de cuchillos, y la mendigues, o sólo tienen organizaciones obsoletas que ya no se reúnen ni cobran subscripciones, como en el caso del lustrado de zapatos y la selección de desechos. Al observar las ocupaciones callejeras en conjunto se tiene

que la solidaridad del trabajador es efímera o no existe, y que los intereses de grupo tienden a estar subordinados a intereses y ambiciones individuales.

Después de haber examinado la clasificación de ocupaciones callejeras como trabajo y la variedad de relaciones de trabajo que se encuentra en las calles, sería lógico discutir ahora la utilidad y validez de clasificar las ocupaciones callejeras dentro del sector terciario o de servicios. Al clasificar trabajo y actividades económicas se ha hecho habitual identificar tres sectores económicos principales (ver por ejemplo Fisher, 1933; 1939): 'extracción' (producción primaria), 'industria' (producción secundaria), y 'servicios' (en ocasiones descrito como producción terciaria). De estos tres sectores, el tercero es con mucho el más heterogéneo, y se han hecho muchos intentos de subdividirlo en grupos más pequeños (ver por ejemplo Foote and Hatt, 1953; Gottmann, 1970). Todas las ocupaciones callejeras se ajustan de manera general en el sector servicios, y la diversidad de ocupaciones que se encuentra en las calles refleja algo de la diversidad y contradicciones internas de este sector. El término servicios va desde los niveles más altos de gobierno, educación e investigación, a trabajadores de bajo status tales como vigilantes, cargadores, y selectores de desechos. La categoría de servicios también incluye el trabajo en instituciones tan diversas como la iglesia, cuerpo de bomberos, policía, y fuerzas armadas, de modo que el carácter general del sector servicios es en realidad el de 'sector de actividades restantes' luego de separar extracción e industria del rango total de actividades económicas. Dentro de la amplia categoría de servicios, yo incluyo la mendiguetz y el latrocinio, ocupaciones que generalmente se consideran 'parásitas' en el sentido que el trabajador está al servicio de sí mismo

a expensas de la víctima (ver Hirst, 1975: 225). No debieramos olvidar, sin embargo, que el mendigo puede proveer un servicio al donador al darle cierta satisfacción moral, y que el ladrón puede servir a un reducidor al proveerlo de objetos robados baratos.

Las actitudes de la mayoría de la gente con respecto a los servicios tienden a estar influidas por lo que se considere ser o no ser productivo y, como conclusión afín, por lo que se defina como productivo. La palabra productivo tiene una connotación buena, mientras que la expresión 'improductivo' es poco menos que un insulto. En algunos círculos, la palabra productivo se usa solo para describir la extracción o fabricación de mercaderías, y en este sentido los servicios son claramente improductivos. En otros círculos, productivo se usa para describir cualquiera actividad que 'cree plusvalía' o tan solo 'añada valor', y no hay distinción entre los sectores primario, secundario y terciario en términos de su productividad o improductividad innata<sup>10</sup>. En cierto modo se trata solo de un debate terminológico. Sea que los servicios puedan o no puedan producirse como mercaderías, algunos servicios deben proveerse, aunque solo sea para mantener la producción total de los sectores primario y secundario. Ninguna economía podría funcionar durante mucho tiempo sin transporte o distribución comercial, y algunos servicios son evidentemente esenciales, se les defina o no como productivos. En contraste, la producción de mercaderías superfluas - tales como los cepillos de dientes eléctricos y las perlas plásticas - puede apenas describirse como algo que satisface necesidades humanas básicas o que contribuye mayormente a la economía. La producción no solo puede ser 'superflua' sino también 'antisocial', debido a que en algunas formas de producción los costos sociales claramente exceden las utilidades pri-

vadas, y los beneficios sociales virtualmente no existen. Las formas de extracción fabril que causan severos daños ambientales, o que producen materiales peligrosos, pueden ser productivos en términos tanto de rendimiento como de producto material pero son aún muy indeseables socialmente. Nuestra obsesión constante por aumentar la producción debiera moderarse con consideraciones periódicas acerca de lo que estamos produciendo, y para el beneficio de quienes. Así por ejemplo, el trabajo de esclavos y siervos, o incluso el de los jornaleros mal pagados, para enriquecer a sus patrones, no es necesariamente productivo para la sociedad en general sino sólo para una minoría privilegiada. La creación de riqueza material es un objetivo menos importante que el bienestar, y el llamado trabajo improductivo puede desearse en el caso de contribuir a la felicidad de otros miembros de la sociedad aparte del trabajador, o si sólo contribuye al bienestar del trabajador sin dañar la prosperidad de los otros.

#### La Diversidad de Ocupaciones Callejeras

En Cali, la tipología de ocupaciones callejeras muestra una gran variedad de tipos de trabajo dentro de la amplia categoría de ocupaciones callejeras. La consideración de la naturaleza del trabajo, y el carácter de 'sector de actividades restantes' descrita para la categoría general de servicios, acentúa una variedad más amplia. Algunas ocupaciones callejeras son indispensables para el funcionamiento de la ciudad; los casos mas obvios son la conducción de buses y, en un grado menor, la operación de otras formas de transporte público. La mayoría de las otras ocupaciones callejeras provee algunos servicios necesarios como lo evidencia el hecho de que el público está dispuesto a pagar por esos servicios. Es posible que sintamos, por supuesto, que algunos de esos servicios -

como la prostitución y la venta de oportunidades de juego - no deberían ofrecerse al público; pero debiéramos reconocer que ellos se consiguen tanto fuera de la calle como en la calle, y que su represión indiscriminada podría acarrear problemas sociales aún peores. Las lecciones de la 'Era de Prohibición' en los Estados Unidos son hoy en día tan válidas como lo fueron en los años 20. Además, la represión de cualquiera oportunidad de ganar un ingreso puede por supuesto perjudicar las vidas de sus trabajadores, como también los ingresos y los modelos de acumulación asociados a éstos. Así por ejemplo, cualquiera persona que pretenda formular políticas con respecto a la venta de números de lotería y chance, se enfrenta con un conjunto complejo de 'dilemas morales'. No sólo es necesario tener presente el bienestar de unos 4.000 vendedores y sus cargas, sino también el hecho de que las loterías son organizadas por el gobierno para producir ingresos que financien parte del sistema de bienestar social, y que el chance está organizado por empresas capitalistas que emplean trabajadores asalariados disfrazados (ver Gerry, 1978) y que también pagan impuesto al gobierno local. Otros dilemas surgen cuando uno trata de evaluar los efectos totales del juego en el jugador o jugadora y su familia, y el grado en que la 'ética del golpe de fortuna' implícita en el juego puede fortalecer características individualistas y competitivas entre los pobres, reduciendo el potencial para la solidaridad del trabajador y los conflictos de clase.

Para aquellos servicios que se ofrecen tanto en la calle como fuera de ella, las ocupaciones callejeras desempeñan un papel importante al aumentar los niveles de competencia en la economía y al reducir, por lo tanto, la posibilidad de formar oligopolios que funcionen en contra de

los intereses del consumidor. Dos encuestas sobre precios llevadas a cabo por el autor en Cali, demostraron por ejemplo que los vendedores callejeros vendían en pequeñas cantidades y a precios comparativamente más bajos que los supermercados la mayor parte de los productos alimenticios básicos, y que generalmente los vendedores en mercados callejeros ofrecían los precios más bajos en toda la ciudad<sup>11</sup>. Así, algunas ocupaciones callejeras contribuyen a bajar el costo de vida en la ciudad y a restringir, especialmente, los precios de los productos alimenticios para los pobres, quienes compran en la calle una proporción de sus alimentos mayor que la de los grupos sociales más acomodados. Al bajar el costo de vida para los pobres de la ciudad, esas ocupaciones callejeras contribuyen a bajar los costos del trabajo asalariado para las empresas capitalistas (ver Oliveira, 1972; Williams and Tumusiime-Mutebile, 1978). La venta callejera al por menor también desempeña un papel al fomentar el consumo, tanto al vender a precios relativamente bajos como al ofrecer artículos en un rango de ubicaciones más amplio y por períodos de tiempo más largos cada día de la semana. El consumo se ve mayormente fomentado por la baratura de muchos servicios de transporte, y especialmente por los servicios de buses subsidiados por el gobierno, los que permiten al consumidor viajar para comprar y acarrear de vuelta a casa las mercaderías compradas pagando precios relativamente bajos. Pareciera evidente, por lo tanto, que la mayoría de las ocupaciones callejeras más que simple 'ocupaciones marginales' sin ninguna significancia social o económica importante - más allá de la de dar subsistencia a aquellos que trabajan en ellas - son eminentemente funcionales al sistema económico en conjunto.

De entre todas las ocupaciones callejeras, tres se destacan por no ofrecer claramente un servicio al público general: colección de desechos y selección de basura, mendiguez, y latrocinio. Como ocupación callejera, la colección de desechos y selección de basura es distinta de la colección municipal de desechos y está orientada principalmente a la recuperación de papel, metal, vidrio, huesos, ropa y otros productos, los que pueden ser vendidos a artesanos y establecimientos industriales. Como ocupación, sirve directamente a la industria manufacturera al coleccionar (o extraer, en cierto modo) materiales útiles, reduciendo costos industriales e importaciones nacionales. Los beneficios de la colección de desechos y selección de basura pueden devolverse potencialmente al consumidor en términos de bienes manufacturados más baratos e incluso en un alza de empleo industrial. La colección de desechos y selección de basura no es parásita sino más bien simbiótica, beneficiando de alguna manera a todas las partes interesadas aunque al colector o selector le provee sólo con un ingreso bajo y más bien degradante, y frecuentemente con condiciones de trabajo poco saludables. La mendiguez, puesto que es genuinamente parásita, es un caso muy diferente; pero como no hay víctima, no puede considerarse seriamente antisocial. El latrocinio es nuevamente un caso diferente; es parásito, tiene una víctima clara, y es por lo tanto, dado a que todo el mundo está expuesto, decididamente antisocial.

#### Subempleo: Concepto y Realidad

En Colombia, es probable que cualquier debate sostenido con un académico o funcionario público acerca de las características de las ocupaciones callejeras sea interrumpido por un amable: 'Ah, claro ... Usted quiere decir subempleo'. Todo el trabajo en los servicios de

bajos ingresos, y a menudo también el trabajo de artesanos y campesinos agricultores, se junta en la categoría de subempleo, y las ocupaciones callejeras se consideran los ejemplos típicos clásicos. La suposición implícita es que los trabajadores hacen algo, pero no mucho, y que son en algún sentido 'menos empleados' que los que trabajan en el gobierno, servicios públicos, fábricas, o en la agricultura capitalista. Generalmente cuando uno pregunta qué significa subempleo, las respuestas son tautológicas o contradictorias, revelando los significados diferentes que se asocian al uso popular de la palabra empleo, como también la confusión general acerca del subempleo. Al definir subempleo se consideran cuatro enfoques principales (individualmente o en combinación): que los trabajadores trabajan menos horas que lo que quisieran o debieran, de acuerdo con alguna norma definida por la elite; que los trabajadores tienen una productividad muy baja en términos de la cantidad de trabajo realizado por unidad de tiempo; que los trabajadores no son remunerados adecuadamente por su trabajo; y que los trabajadores no tienen una 'relación normal' con el patrón o, en otras palabras, que no son asalariados que trabajan en local. Las variables incluidas en los cuatro enfoques no tienen correlación mutua necesariamente, y ninguna se aplica exclusivamente a las ocupaciones que se describen generalmente como subempleo.

Subempleo es un término decididamente derogatorio, usado principalmente por las clases alta y media para describir el trabajo de los pobres. Por lo general, los que trabajan en las calles no se describen a sí mismos como subempleados sino que más bien hacen hincapié en las largas horas que tienen que trabajar para ganar un ingreso de subsistencia, la falta de capital, y la dura y aburrida naturaleza de sus trabajos. Si subempleo solo significa ingresos bajos, las ocupaciones callejeras clara-

mente lo reflejan. Si subempleo significa baja productividad por trabajador, debido a la baja inversión de capital y a la competencia intensa entre trabajadores, las ocupaciones callejeras de nuevo entonces reflejan subempleo. Estos dos criterios de definición de subempleo, sin embargo, no son más que los criterios usados para definir pobreza: ingresos bajos y poco o ningún capital. Si consideramos por el contrario cuánto trabajan en realidad aquellos trabajadores callejeros, no hay evidencia de que ellos trabajan menos que aquellos en la mayoría de las otras ocupaciones. La mayor parte de la gente que trabaja en las calles, labora horas relativamente largas y durante los siete días de la semana. Aunque es cierto que algunos vendedores de mercaderías y servicios pasan períodos de tiempo considerables entre ventas esperando el próximo cliente, semejantes períodos inactivos ocurren también en la mayoría de las oficinas privadas y de gobierno y en muchas de las empresas comerciales no callejeras. Pocos años atrás, un delegado comunista del Municipio de Cali dio un discurso sobre los gastos municipales, y al opinar por qué muchas de las oficinas se estaban nuevamente amueblando a expensas del público dijo: 'para que los burócratas puedan tener escritorios más grandes donde extender sus periódicos'.

Característica notable de muchas ocupaciones callejeras, descontando los costos del trabajo, es la ganancia elevada que tales ocupaciones pueden dar a cantidades muy pequeñas de capital invertido. Cien pesos prestados a un detallista a comienzos del día, pueden rendir 150 a 200 pesos al final del mismo día, lo que permite al detallista pagar de vuelta el préstamo con un interés exorbitante del 5 al 10% y de guardar el resto para su propia subsistencia. Así, con una inversión de capital

extraordinariamente baja, un gran número de trabajadores puede ganar un ingreso alrededor de o algo superior al salario nacional mínimo (el que era de 58 pesos al día durante la primera parte del año 1977 y que subió a 72 pesos a fin del año; 36 pesos colombianos equivalían, en ese entonces, a U.S.\$1). El capital se usa con mucha eficacia, aunque por supuesto ésta está condicionada a los bajos costos y la alta disponibilidad de trabajo, y al donante de crédito quien limita el número y tamaño de los préstamos, de modo de ser capaz de supervisar cuidadosamente a los recibidores y de evitar las no devoluciones frecuentes.

El trabajo asalariado en local, gobernado por contratos escritos y leyes oficiales de trabajo y seguridad social, no es tanto la norma como la excepción en Colombia y en la mayoría de los otros países del Tercer Mundo. Sin embargo, a pesar de todo lo deseado que puede ser el empleo asalariado en local, protegido y regulado, con sus respectivos pagos de bonos, honorarios de vacaciones, indemnizaciones, beneficios familiares, y seguridad social, es necesario que los gobiernos dediquen mayormente su atención de modo de proteger a los trabajadores asalariados a corto plazo, trabajadores asalariados disfrazados, trabajadores dependientes y autoempleados. Calificar todas esas formas de trabajo sólo como subempleo, que ha de desaparecer finalmente, es ignorar las peores formas de pobreza y explotación que se ligan al trabajo.

Los pobres de la ciudad se encuentran mas o menos amarrados en un círculo vicioso de capitales reducidos, baja instrucción, carencia de oportunidades de trabajo remunerado, y bajos ingresos. Sólo una

minoría con bastante suerte, talento o iniciativa puede salir de esta situación, y el éxito de una minoría está a menudo condicionado al estancamiento relativo de la gran mayoría. La naturaleza viciosa del círculo en el cual trabajan los pobres de la ciudad está acentuada, generalmente, por una variedad de relaciones de contratos de explotación y por la falta de organizaciones efectivas y estructuras de participación. El término subempleo, aplicado a una amplia variedad de las ocupaciones de los pobres de la ciudad, puede tener efectos negativos serios, tanto al bajar el status de estas ocupaciones como al tratar de culpar a los pobres por la baja calidad de trabajo que causa la pobreza; en realidad, culpando a los pobres por ser pobres.

#### Intervención Oficial en las Ocupaciones Callejeras de Cali

No es de sorprender que, y en acuerdo total con el sistema legal colombiano, actividades claramente ilegales como el latrocinio, comercio con mercaderías de contrabando, y venta de oportunidades de juego ilegal, sean ocupaciones perseguidas en Cali. En realidad, muchos se quejan de que a esas ocupaciones no se las persigue lo suficiente. Es también apenas sorprendente que ocupaciones consideradas por la mayoría de la población como 'de mala fama', tales como la prostitución y mendigues, estén reguladas oficialmente y sufran de acosamiento policial periódico. En el caso de la prostitución, las actitudes oficiales son sin embargo decididamente ambiguas, y hay muchas quejas de que los organizadores de prostitución y las prostitutas de clase alta están libres de acosamiento mientras que a las prostitutas de las clases más bajas se las persigue con frecuencia.

La intervención de las autoridades en ocupaciones que no son claramente criminales, inmorales, o antisociales, de acuerdo a los standards convencionales definidos por la elite, es mucho mas compleja y diversa. En general, se trata de regular las actividades introduciendo control e inspección en precios, standards y colocaciones, y regulando la entrada a las ocupaciones. Para llevar a cabo esas inspecciones se designa personal de gobierno, y se prescriben multas para castigar a los trabajadores que infringen. El ejemplo obvio de tal reglamento es el transporte público motorizado, donde los números y rutas de los buses se controlan oficialmente, donde se espera que los vehículos tengan licencia, estén registrados y en buenas condiciones para trabajar, donde los choferes deben tener permiso para conducir, donde las autoridades fijan los precios, y donde se espera que los choferes conduzcan, paren y estacionen sus vehículos de acuerdo a códigos de conducta normalizados. Para muchas otras ocupaciones, como la operación de un puesto callejero, el uso comercial de una carreta de mano o tirada a caballo, y el lustrado de zapatos, se han introducido ciertos procedimientos de registro y se han hecho ciertos reglamentos en cuanto a dónde, cuándo y cómo pueden practicarse. Cientos de páginas de regulaciones oficiales (ver M. S. C., 1971; G. V., 1976) especifican los reglamentos de gobierno municipal, departamental y nacional sobre ocupaciones callejeras, y se espera que un número grande de policías y funcionarios municipales administre esos reglamentos. En realidad, esos reglamentos son sin embargo excesivamente complejos, poco conocidos, y están administrados ineficazmente, lo que resulta en una evasión, corrupción y confusión general. Así por ejemplo, en uno de los barrios de invasión más pobres, al extremo este de Cali, la policía local acosó a sus habitantes durante un período de tres meses en el año 1978. Entre los habitantes de la

población se cuenta un número de ladrones y salteadores que trabajan en las calles, y el período de persecución empezó cuando cuatro de sus habitantes, quienes habían sido detenidos y encarcelados en la estación de policía local, sobornaron con 500 pesos a los policías en servicio para asegurar su propia libertad. Desde entonces, y hasta que hubo cambio de personal en la estación policial, la policía visitó el barrio dos o tres veces por semana, cada vez 'deteniendo' a alguien y extrayendo un soborno de 100 a 200 pesos para no hacer un 'arresto legal'. Esta persecución estuvo en parte dirigida en contra de los delincuentes conocidos aún cuando no había evidencia de ningún acto específico que mereciera arresto, pero también de cualquier otra persona en contra de quien se pudiera encontrar el menor pretexto para su detención. En la mayoría de los casos, a los detenidos nunca se los llevó siquiera a la estación de policía; en otros, se les dejó libres inmediatamente a la llegada (después de pagar) sin que se registrara el caso.

El caso del mercado de la Calle Trece-Bis, cerca del sector principal de compras en el centro de Cali, es un ejemplo más complejo de corrupción asociado con la regulación de ocupaciones callejeras (Bromley, 1978: 1170). Desde 1972 hasta Julio 1978, funcionaba en la Calle Trece-Bis un mercado callejero sin permiso oficial y en contra de los deseos de virtualmente todos los funcionarios municipales de alto nivel. A partir de 1972, los comerciantes hacían una colecta diaria para reunir los fondos necesarios para pagar cada turno de los policías que controlaban el área: soborno rutinario para permitir que el mercado continuara funcionando. Sin embargo, en el mes de Julio de 1978, el mercado callejero fue 'erradicado' mediante una muy enérgica campaña municipal destinada a controlar las actividades callejeras en esa parte de la ciudad, que es un área bisectada

por el anillo de circunvalación interno y muy visible a los turistas y caleños ricos que pasan por ahí. De las resoluciones y corrupción de las administraciones sucesoras dependerá el que esta 'erradicación' sea temporal o permanente. En general, los que administran la ley y el orden en las calles se quejan de que hay demasiada gente trabajando en ocupaciones callejeras y de que existe tal ignorancia y falta de respeto por los reglamentos oficiales, que los controles deben ser muy selectivos. Generalmente, el principal objetivo es reducir el número de personas que trabaja en las calles de áreas prioritarias, vale decir: distrito de comercio central, centros comerciales y zonas residenciales de la clase alta, y zonas turísticas principales.

Aunque muy de vez en cuando las ocupaciones callejeras reciben ayuda de las autoridades, como cuando se dió ayuda para mejorar los puestos callejeros y proveer uniformes a los vendedores callejeros y lustradores de zapatos durante los Juegos Panamericanos en Cali en 1971, la intervención oficial en esas ocupaciones es - en vez de apoyar - esencialmente negativa y restrictiva. El subsidio que el gobierno otorga a los dueños de buses es una excepción, pero éste en poco ayuda al chofer-empleado o al chofer que arrienda su vehículo; el subsidio está designado principalmente a mantener los precios del transporte para el público. La base de la política del gobierno es que debiera ayudarse a las ocupaciones no callejeras con la esperanza de que ellas absorban trabajo desde las ocupaciones callejeras. Aunque este objetivo no es poco razonable no se ha logrado aún, debido a que se han mobilizado fondos de inversión insuficientes y porque la inversión ha tendido a estar concentrada en áreas que generan relativamente pocas oportunidades de ingreso. Mientras tanto, se ha tendido a perseguir a las ocupaciones callejeras y, en general, no

se han aprovechado las oportunidades para mejorar las condiciones de trabajo en esas ocupaciones.

Las ocupaciones callejeras están en fuerte pugna con los métodos usuales de enfocar la planificación urbana. Pese a que Cali tiene un clima abrigado, seco y favorable al desarrollo de las actividades económicas y la interacción social al aire libre, los urbanistas se han preocupado generalmente de reservar las calles para el transporte motorizado y el movimiento peatonal a corta distancia, y de concentrar las actividades económicas en edificios. En general, no se ha hecho ninguna provisión especial para las ocupaciones callejeras, aparte del funcionamiento de transporte motorizado; y las restricciones al transporte no motorizado y la venta de mercaderías y servicios en las calles han estado destinadas en parte a reducir la frecuencia de esas ocupaciones. Oficialmente Cali tiene como ciudad gemela a Miami, y mantiene fuertes lazos con otras ciudades norteamericanas. Urbanísticamente Cali ha sido planeada a la manera norteamericana, y las ocupaciones callejeras constituyen - desde el punto de vista de los planificadores - una vergüenza que compromete esos planes.

#### Las Mujeres y los Niños en las Ocupaciones Callejeras

Entre los pobres, las definiciones convencionales oficiales de 'fuerza laboral' y 'población económicamente activa' - basadas en la idea de que ni los niños ni las mujeres ganan ingresos - son simplemente irrelevantes. Cuando los ingresos personales son bajos, y cuando el número de miembros en la familia es a menudo inestable, todos los miembros de la casa se ven fuertemente presionados a buscar oportunidades de trabajo. El trabajo es una forma de seguridad personal además de un medio

de subsistencia, y las mujeres y niños no pueden dar por supuesto que un varón jefe de familia los va a mantener. La inestabilidad e inseguridad de oportunidades de trabajo e ingreso son endémicas entre los pobres de la ciudad (ver McGee, 1979; Rusque-Alcaino and Bromley, 1979), y la dependencia de un solo jefe mantenedor de familia aumenta el riesgo de una catástrofe. Un hombre adulto mantenedor de una familia puede ser víctima del robo, detención arbitraria o de la eliminación de oportunidades de trabajo (ver Cohen, 1974), o puede escoger abandonar las responsabilidades familiares o 'gastar su dinero en si mismo'. Manifestaciones de pobreza tales como la destrucción familiar o la fuerte dependencia en el tabaco, alcohol, drogas o juego, como un medio de escapar potencialmente a la monótona realidad, aumentan la necesidad de que cada miembro de la familia tenga sus propias oportunidades de ingreso potencial.

Sesenta a setenta por ciento de las personas que trabajan en las ocupaciones callejeras en Cali son varones, de los cuales por lo menos el 80% se ubica entre los 18-55 años. Entre un 9 a un 13% de los que trabajan en ocupaciones callejeras tiene menos de 18 años; alrededor de 2/3 de ellos son niños<sup>12</sup>. Sin embargo, los varones y adultos en general predominan en las ocupaciones callejeras, aunque las mujeres y niños son numéricamente bastante importantes. Algunas ocupaciones, como por ejemplo virtualmente todo el trabajo en los servicios de transporte y seguridad, lustrado de zapatos, y la mayoría de las formas de latrocinio callejero, están casi exclusivamente reservadas a los varones. Sólo la prostitución está reservada casi totalmente a las mujeres, aunque ellas predominan en muchas formas de comercio al por menor, especialmente la venta de frutas, verduras y productos alimenticios preparados

y en la venta de números de chance. Los niños que trabajan en las ocupaciones callejeras se concentran particularmente en la selección de desechos, venta de periódicos y otras ventas al detalle en menor escala, y el lustrado de zapatos.

En general, las mujeres y niños se concentran especialmente en las ocupaciones callejeras menos remunerativas y de status más bajo, y tienen menos acceso al capital que los hombres. Además, tienden a estar voluntaria o involuntariamente excluidos de las ocupaciones más esenciales para el funcionamiento de la ciudad. Así, las mujeres y niños contribuyen muy poco al transporte motorizado, y sólo los niños hacen alguna contribución importante al transporte no motorizado. Ciertas ocupaciones son específicas de la edad y/o el sexo, y aunque a veces esta división del trabajo puede ser conveniente, funciona principalmente para reducir el rango de oportunidades de trabajo y el ingreso potencial disponible a las mujeres y niños. Los niños que trabajan en las calles tienen mucha dificultad en obtener y llegar a ser dueños de algún capital significativo en equipo y mercadería para sus ocupaciones; y la mayoría de las mujeres jóvenes sin acceso a un capital significativo están conscientes de que la prostitución puede ser, en potencia, su forma de trabajo más remunerativa. Colombia, en común con la mayoría del resto del mundo, es una sociedad dominada esencialmente por el hombre y el adulto; entre los pobres ésto se refleja tanto en las malas condiciones de trabajo y los bajos ingresos de la mayoría de las mujeres y niños trabajadores como también en el hecho de que las mujeres generalmente son (algunos dirían tienen que ser) las principales responsables del cuidado y, a menudo también, del mantenimiento de los niños.

En Cali, como en Bogotá (ver Granados, 1976; Gutiérrez, 1972; Muñoz y Pachon, 1977) y otras ciudades colombianas, un número cuantioso de niños abandonados y fugitivos vive y/o trabaja en las calles. Esos niños se conocen por el nombre de gaminés y ganan un ingreso a través de ocupaciones tales como la venta de periódicos, lustrado de zapatos, acarreo de bolsas y canastos de compras, cuidado de autos, selección de desechos, mendiguez, y latrocinio. El número de gaminés en Cali es muy difícil de estimar, puesto que la población en análisis es heterogénea e inestable, y está poco definida; pero el número total probablemente no pasa de 1.000 gaminés, y menos de un cuarto de esa cifra de hecho duerme en las calles. El gaminismo adquirió importancia durante el período de agitación civil entre los años 1948 y 1960, conocido como la violencia, cuando un número cuantioso de niños quedaron huérfanos, y cuando muchas familias campesinas pobres se dispersaron o incluso huyeron a las ciudades. Este fenómeno se relaciona con la extrema pobreza, las altas tasas de nacimientos, las destrucciones familiares frecuentes, el número cuantioso de familias sólo con padre o madre, y los problemas de violencia y discusiones hogareñas entre niños y padrastros o madrastras. La población de gaminés en Cali bien puede que sea ahora menor de lo que fué 10, 20 años atrás, y hay poca estabilidad en el número de miembros de bandas o en la delimitación de 'territorios de bandas'. La población de gaminés en Cali fluctúa considerablemente debido a que algunos muchachos pasan a ser adultos, otros empiezan como gaminés, algunos gaminés se reconcilian en forma temporal o permanente con sus familias, y porque instituciones nacionales, municipales y caritativas tratan de persuadir o de hacer entrar a la fuerza a los gaminés en casas de menores. Los gaminés forman una porción pequeña del panorama total de ocupaciones callejeras al trabajar especialmente en

ocupaciones de poca importancia o que son simplemente parásitas. En la mayoría de esas ocupaciones, son explotados por los adultos como trabajo barato y se les paga mucho menos que lo que un adulto podría esperar que se le pague. La naturaleza misma de sus trabajos incita al gaminismo, ya que el robo se facilita cuando el ladrón no tiene domicilio fijo y no puede por lo tanto ser localizado fácilmente, y ya que la distribución de periódicos ocurre principalmente entre las 3 y las 7 de la mañana, de modo que algunos muchachos repartidores de periódicos no van a dormir a sus casas porque tienen que pasar la noche esperando en los lugares de distribución, cerca de las imprentas y barracas de distribución.

La gran mayoría de las prostitutas son del sexo femenino, aunque Cali tiene unas pocas prostitutas del sexo masculino. La mayoría de las prostitutas femeninas trabajan en burdeles, bares, salas de baile, y hoteles, instituciones que normalmente están de alguna manera controladas por las autoridades. En las calles, sin embargo, la prostitución es mucho más difícil de controlar. Así, entre las prostitutas callejeras se incluye un número cuantioso de muchachas jóvenes a quienes por lo general no se les da trabajo en burdeles y otros establecimientos, debido a que los dueños de esos establecimientos temen que la justicia los persiga por permitir que muchachas menores de edad trabajen allí. Las prostitutas que buscan clientes en las calles son también las que están más expuestas a la violencia física por parte de competidores o clientes, y a las que menos afectan las medidas de control de enfermedades venéreas.

### Conclusiones

Este breve resumen sobre las características de las ocupaciones callejeras, basado en el caso de Cali, ha puesto énfasis en la diversidad de esas ocupaciones y en la imposibilidad de aplicar un conjunto de políticas uniforme a todas las ocupaciones callejeras. Esas ocupaciones merecen un grado de atención y respeto mayor del que han recibido, y es necesario que el predominio de políticas negativas se convierta en uno de medidas positivas. La mayoría de los mejoramientos potenciales en las condiciones de trabajo en las ocupaciones callejeras son relativamente baratos, y algunos de ellos - al reducir el número de reglamentos y los gastos que acarrea su imposición - en realidad permitirían ahorrar dinero al gobierno. Por lo tanto, no hay razón para pensar que la 'humanización' de las ocupaciones callejeras restringiría las inversiones esenciales en la agricultura, industria, y los servicios públicos. El mejoramiento en las condiciones de trabajo de las ocupaciones callejeras ni va a aumentar en gran medida el número de trabajadores en esas ocupaciones ni va a producir una migración rural-urbana acelerada si se hacen inversiones apropiadas en la agricultura, industria y servicios y si, de alguna manera, los fondos de inversión se apartan de las grandes ciudades hacia las más pequeñas y los centros de crecimiento rural.

Para un gran número de pobres en la ciudad, el trabajo en las calles es una estrategia de sobrevivencia. La gran mayoría trabaja en ocupaciones legales, aunque infrinjan reglamentos burocráticos menores; y las ocupaciones callejeras legales a menudo son sus únicas alternativas a las ocupaciones parásitas o antisociales, o al desamparo. Es importante darse cuenta de que muchas de las características negativas

de las ocupaciones callejeras son un reflejo de enfermedades sociales mucho más grandes, las que no pueden resolverse sólo con reglamentar y perseguir a las ocupaciones callejeras. La extrema pobreza y la desigualdad social están institucionalizadas en Colombia, y no es justo culpar a los pobres por su propia situación y dejar de abordar las condiciones que forman la base fundamental de su pobreza.

Muchas de las ocupaciones callejeras, y especialmente las que conciernen al transporte público y la venta al detalle de comestibles, son importantes para el funcionamiento del sistema socio-económico urbano. En realidad, en algunos casos donde se requieren inversiones significativas de capital, o donde los controles oficiales se ejecutan con demasiado entusiasmo, parece haber una escasez de provisión de servicios, lo que resulta en costos elevados e inconveniencia para los consumidores de esos servicios. Así por ejemplo, en algunos sectores de la ciudad de Cali hay serios déficits de transporte de buses y mercados de comestibles, y esos déficits elevan el costo de la vida y reducen el número de oportunidades de trabajo disponible. En forma más general, la eliminación de vendedores callejeros fomentaría la especulación en los precios en negocios y supermercados, y podría reducir las ventas de algunas empresas agricultoras e industriales; la eliminación de vendedores callejeros de periódicos dañaría seriamente las ventas de la prensa y llevaría a la quiebra a algunas de las empresas de periódicos; la supresión de ventas callejeras de números de lotería reduciría las rentas de gobierno y llevaría al cierre de varias instituciones de bienestar social; y la eliminación de la selección de desechos significaría para los industriales colombianos un aumento en las importaciones y un alza en los costos.

Unas pocas ocupaciones callejeras son, por supuesto, decididamente antisociales y/o parásitas y obviamente indeseables. Tales ocupaciones requieren control y, por distante que sea, siempre existe la esperanza de que van a desaparecer finalmente. Por el momento, pocos pretenderían ser capaz de eliminar actividades criminales o inmorales, y algo de la presencia de esas ocupaciones es probablemente un mal inevitable. Las ocupaciones antisociales y/o parásitas pueden controlarse; el control eficaz puede reducir su incidencia pero no hay evidencia de que pueda eliminárseles. Cualquier esperanza sobre su desaparición debe depender del mejoramiento general en las condiciones sociales y la creación y mejoramiento de oportunidades de trabajo alternativo, y no solamente en la represión de las personas involucradas.

En suma, por lo tanto, el trabajo callejero abarca una variedad de ocupaciones de servicios muy amplia, de las cuales casi todas pueden describirse como estrategias de sobrevivencia para los que trabajan en ellas, muchas de las cuales pueden señalarse como una necesidad para aquellos que ellas sirven y para el eficaz funcionamiento de la economía nacional contemporánea, y de las cuales pocas pueden describirse como males inevitables. En términos de políticas, la necesidad más urgente es producir mayores oportunidades de trabajo tanto fuera de las ocupaciones callejeras como en las ocupaciones callejeras más necesarias, de modo de apartar la mano de obra de las ocupaciones antisociales y/o parásitas, y mejorar el nivel general de oportunidades de ingreso disponible a los pobres de la ciudad. También se hace necesario adoptar, con respecto a las ocupaciones callejeras que no son claramente antisociales o parásitas, una serie de políticas más positivas, simplificando normas y reglamentos y administrándolas más imparcialmente,

proveyendo lugares de trabajo y fuentes de crédito e instrucción para los trabajadores, y fomentando la formación de organizaciones de trabajadores. Organizaciones eficaces de trabajadores, con apoyo gubernamental apropiado, pueden representar los intereses de los que trabajan en ocupaciones callejeras y pueden romper los actuales lazos dependientes de patrones, contratistas, proveedores, usureros y dueños de sitios y equipos.

### Observaciones

1. El autor agradece a Chris Birkbeck y Chris Gerry por sus comentarios críticos a una versión anterior de este estudio.
2. La investigación estuvo financiada por el Ministry of Overseas Development británico, y se condujo en asociación con el Servicio Nacional de Aprendizaje, Regional Cali.
3. El Censo de 1973 registró una población de 923.446 habitantes en Cali (DANE, 1975), y la proyección de 1.13 millones de habitantes en 1977 se basa en una tasa de crecimiento aproximado del 5% anual.
4. Jeep usado para acarrear mercaderías hacia y desde los mercados urbanos; se alquila como taxi.
5. Motocicleta de tres ruedas que se usa para acarrear carga y pasajeros.
6. Juego de apostar que se basa en adivinar los últimos tres dígitos del número ganador de una lotería oficial.
7. Las estimaciones sobre el número de personas que trabaja en ocupaciones callejeras se basan en una combinación de diferentes fuentes y métodos de investigación: registros oficiales, especialmente de vehículos de transporte y vendedores de chance; cálculos callejeros a diferentes horas del día, de la semana, y del año, en todas las concentraciones de personas que trabajan en las calles y en vecindarios residenciales de muestra; estimaciones dadas por personas enteradas, especialmente los trabajadores con más experiencia, líderes de gremios, administradores y policías; y cálculos derivados de estimaciones sobre abastecimiento, demanda, y/o ingresos totales. Se hicieron estimaciones para cada ocupación, las que se sumaron para producir un total general para toda la ciudad.
8. Esos cálculos están basados en las mismas fuentes de información que las estimaciones sobre el número de personas que trabaja en

ocupaciones callejeras, aunque son menos precisos.

9. Con respecto a los vendedores de números de lotería, ver Gerry (1978: 6) quién calcula que alrededor de la mitad son miembros de sindicatos y asociaciones, y que están divididos entre cinco gremios y asociaciones principales. Se estima que en Cali hay 3.500 choferes de taxis y 1.750 choferes de buses (cálculos basados en el número de vehículos de servicio público registrados para el uso urbano y en los vehículos que operan con dos choferes trabajando en turnos alternados). De los aproximados 5.250 choferes de buses y taxis, cerca de 1.300 son miembros del Sindicato Union de Motoristas y Trabajadores de la Industria de Transporte del Valle del Cauca, aproximadamente 1.090 son miembros de UNIMOTOR, el Sindicato Union de Motoristas de la Industria de Transporte Automotor de Colombia, y unos 150 a 200 están divididos entre otros cuatro gremios pequeños.
10. Para una revisión útil de esos temas, ver Hirst (1975: 221-230) y su discusión sobre Marx (1969: 155-175, 387-388, y 399-401).
11. La encuesta principal se condujo el día Viernes 3 de Septiembre de 1977 y la otra al día siguiente. Se compró 'una canasta de compra' con productos alimenticios básicos en una variedad amplia de diferentes sectores de la ciudad y tipos de establecimientos, seleccionados de acuerdo con un muestrario previamente convenido. Todas las compras las hizo la misma persona, Carmen Rosario Asprilla, quien es una mujer negra relativamente pobre que ha vivido en Cali por varios años; el autor le agradece su ayuda en la investigación. Una vez que las compras estuvieron hechas, se pesaron todos los productos y se observó su calidad.
12. Las estimaciones sobre la proporción de hombres, mujeres, adultos y niños en las ocupaciones callejeras se basan en los resultados de

los cálculos callejeros mencionados arriba como observación 7, y en observaciones generales en puntos de concentración de las ocupaciones callejeras. El cálculo principal se hizo en la tarde del Martes 13 de Septiembre de 1977; pero se hicieron más cálculos de muestra a diferentes horas del día y de la noche, en cada uno de los días de la semana y en todos los meses del año.

13. Caicedo, Victoria y Birkbeck (1978: 13) estiman, basados en cálculos callejeros, que solo cerca de 160 gamines duermen en realidad en las calles y otros lugares públicos. También presentan una lista de niños en instituciones de bienestar social, y es justo creer que 200 a 300 de los muchachos son gamines o antiguos gamines.

Referencias

- Banks, J.A. (1977), 'The abiding curse of Adam', Times Higher Education Supplement, 25th Nov., 14.
- Birkbeck, Chris (1978), 'Self-employed proletarians in an informal factory: the case of Cali's garbage dump', World Development, 6, 1173-1185.
- (1979), 'Garbage, industry, and the "vultures" of Cali', in Casual Work and Poverty in Third World Cities, Eds. Ray Bromley and Chris Gerry, Chichester, John Wiley, p. 161-183.
- Bromley, Ray (1978), 'Organization, regulation and exploitation in the so-called "urban informal sector": the street traders of Cali, Colombia', World Development, 6, 1161-1171.
- Bromley, Ray, and Chris Gerry (1979), 'Who are the casual poor?', in Casual Work and Poverty in Third World Cities, Eds. Ray Bromley and Chris Gerry, Chichester, John Wiley, p. 3-23.
- Caicedo, Efraín O., Cielo de Victoria, and Chris Birkbeck (1979), Niños en la Calle: Problema o Solución?, Cali, SENA Regional Cali, mimeo.
- Cohen, D.J. (1974), 'The people who get in the way', Politics, 9, 1-9.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (1975), XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda: Resultados Provisionales, Bogota, DANE.
- Fisher, A.G.B. (1933), 'Capital and the growth of knowledge', Economic Journal, 43, 379-89.
- (1939), 'Production, primary, secondary and tertiary', Economic Record, June, 24-38.
- Foots, N.N., and P.K. Hatt (1953), 'Social mobility and economic advancement', American Economic Review, 43, 364-378.

- Gerry, Chris (1978), 'Employment and income stability in the gambling sector: a study of lottery-ticket selling and allied occupations in Cali, Colombia', unpublished ms., Centre for Development Studies, University College of Swansea.
- Gerry, Chris, and Chris Birkbeck (1979), 'The petty commodity producer in Third World cities: petit bourgeois or disguised proletarian?', in The Petite Bourgeoisie: Comparative Studies of the Uneasy Stratum, Eds. Brian Elliott and Frank Bechhofer, London, Macmillan.
- Gottmann, Jean (1970), 'Urban centrality and the interweaving of quaternary activities', Ekistics, 29 (174), 321-331.
- Granados, Marcos F. (1976), Gamines, Bogota, Editorial Temis, 2nd ed.
- Gutierrez, José (1972), Gamin: Un Ser Olvidado, México D.F., McGraw-Hill de México.
- G.V. (Gobernación del Valle) (1976), Código de Policía del Valle del Cauca, Cali, Imprenta Departamental.
- Hirst, Paul Q. (1975), 'Marx and Engels on law, crime and morality', in Critical Criminology, Eds. Ian Taylor, Paul Walton, and Jock Young, London, Routledge and Kegan Paul, p.203-232.
- McGee, T.G. (1979), 'The poverty syndrome: making out in the Southeast Asian city', in Casual Work and Poverty in Third World Cities, Eds. Ray Bromley and Chris Gerry, Chichester, John Wiley, p. 45-68.
- Marx, Karl (1969), Theories of Surplus Value, Volume 1, Moscow, Foreign Languages Publishing House.
- M.S.C. (Municipio de Santiago de Cali) (1971), Compilación de Disposiciones Legales sobre Urbanismo, Saneamiento y Otras Materias, Cali, M.S.C.
- Muñoz, Cecilia, and Ximena Pachón (1977), 'El mundo gamín: un fenómeno urbano', in Vida Urbana y Urbanismo, Ed. Carlos Castillo, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, p. 47-63.

Oliveira, Francisco de (1972), 'A economia brasileira: crítica à razão dualista', Estudos Cebrap, 2, 3-82.

Rusque-Alcaino, Juan, and Ray Bromley (1979), 'The bottle buyer: an occupational autobiography', in Casual Work and Poverty in Third World Cities, Eds. Ray Bromley and Chris Gerry, Chichester, John Wiley, p. 185-215.

Williams, Gavin, and Emmanuel Tumusiime-Mutebile (1978), 'Capitalist and petty commodity production in Nigeria: a note', World Development, 6, 1103-1104.

